

JUÉVES 8 DE MAYO DE 1868. AÑO III.—NÚMERO 57.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO
DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES
Y TEATROS.

Dirigido por D. Victor Caballero y Valero.

COLABORADORES.

Señoras:

Gomez de Avellaneda Excma. señora doña Gertrudis.
Diaz de Lamarque Doña Antonia.
Perez de Zambrana Doña Luisa.

Señores:

Cánovas del Castillo D. Antonio.
Medina y Canals D. Antonio.
Marqués de Cabriñana Excmo. señor.
Lopez de Ayala D. Adelardo.
Breton de los Herreros D. Manuel.
Flores Arenas D. Francisco.
Campillo D. Narciso.
Asensio D. José María.
Pongilioni D. Aristides.
Hidalgo D. Francisco de Paula.
Grimaldi D. Ambrosio.
Pereira D. José.
Salvochea D. Fermin.
Guerrero D. Teodoro.
Villergas D. Juan Martinez.
Madariaga D. Federico.
Novoa D. José Lamarque.
Arenas D. Juan José.
Navarrete D. José.
Vidart D. Luis.
Ester D. Cayetano.
Moguel D. Antonio.
Zenea D. Juan Clemente.
Beyens D. José Ignacio.
Correa D. Ramon Rodriguez.
Sanz Perez D. José.
Ariza D. Juan.
Utrera D. Federico.
Marin D. Juan Manuel.
Castroverde D. José.
Gil D. Constantino.
Ruiz D. Ildefonso Antonio.
Sanmartin y Aguirre D. José F.
Llofriu y Sagrera D. Eleuterio.
Meneses D. Manuel García.
Gallardo del Pino D. Enrique.
Abarzuza D. Buenaventura.
Hernandez D. Isidoro.
Alvarez Jimenez D. Antonio.

SUMARIO.

EL MES DE MAYO.

Saludemos á Mayo, al delicioso Mayo, al mes dedicado á la Vírgen, al mes de las flores y los céfiros, al més mas querido de los españoles porque tiene un dia doblemente glorioso y en el cual creemos escuchar ébrios de noble orgullo la voz de un pueblo heróico que defiende su independencia.

Al consagrar hoy un recuerdo de admiracion y respeto á Daoiz y Velarde, esos héroes que el amor á la patria ha inmortalizado, enviamos un apláuso entusiasta al bravo Mendez Nuñez que en este memorable dia ejecutó la mas valerosa hazaña que registra los fastos de nuestra brillante marina de guerra, el rasgo mas noble de la historia del honor.

Nosotros derramamos una lágrima al recordar la grata memoria de las víctimas del heroismo y saludamos al pundonoroso general que con tanto denuedo defendió la honra castellana en el glorioso combate del 2 de Mayo, allende el mar.

EL DIA 2 DE MAYO DE 1808.

No hay español que ignore los grandes sucesos de este sangriento dia, tan lleno de gloria como de dolor, y que por si solo ofrece ámplio argumento para uno de los cantos más sublimes de la inmensa epopeya nacional. Pero aun cuando los españoles todos lo conserven eternamente en su memoria, justo es tributarle un especial recuerdo en su aniversario; pues si la religion y la ciencia tienen sus mártires y sus génios, á los que consagran respetuoso tributo y solemnes festividades, el patriotismo tiene sus héroes, que son dignos tambien de fiel conmemoracion y eterna alabanza. Cumplimos al ensalzarlos con un deber piadoso; porque la sangre del pueblo entonces derramada, es virtualmente la misma sangre de nuestras venas; si españoles eran los que á precio de sus vidas rechazaron la más injusta de las usurpaciones, tambien españoles somos nosotros, y apareceríamos indignos de tal nombre, si no viésemos en su conducta una leccion de grande enseñanza que aprender, y un ejemplo sublime que imitar en la ocasion del peligro.

Estas enseñanzas y ejemplos, trasmitidos á lo largo de las generaciones por los monumentos de las artes, por la prensa y la palabra, forman lentamente las grandes páginas de la historia: ¡dichoso el pueblo que puede presentar la suya con menos manchas de crímenes, y con más resplandores de virtud, de génio y de heroismo! No será ese pueblo borrado del libro de la vida; aunque durante algun tiempo, víctima de la opresion y el monopolio, mire eclipsarse el sol de su gloria, siempre lleva en su frente el sello de lo eterno: sus tiranos mueren y él no muere nunca: pueden ser tristes los dias presentes; pero es suyo el imperio de lo porvenir ilimitado. Cree, espera y marcha: desprecia los abrojos del camino, y atiende solo al término de su jornada.

Europa lucha, y el hombre despedaza al hombre. Lo despedaza, y se llama triunfador: lo roba y se llama conquistador: pisotea los códigos y

se llama legislador: recoge de entre el polvo una corona, y ciñéndosela, se apellida rey.

Desde los tiempos del diluvio, no se ha estremecido la tierra tan profundamente. La espada ha pasado y vuelto á pasar, y las madres y los huérfanos han vertido rios de lágrimas. Desde los helados páramos de la Rusia septentrional hasta los verdes campos de Andalucía, resuena un largo y doloroso gemido; el suelo se ha empapado en sangre y se borraron del mapa los límites políticos de las naciones. Un hombre armado de la espada y confiado en su estrella, supo aprovecharse de la revolucion, atrayendo á sí las fuerzas diseminadas y contrarias: astuto y fuerte, empleó la astucia y la fuerza y cambió el título de ciudadano por el de emperador: el casco del guerrero por la corona del César.

Cuanto es capaz de entusiasmar á la muchedumbre, otro tanto poseia: valor personal, talento de legislador, génio político y guerrero, palabra elocuente, espléndida imaginacion de poeta.... todo lo tenia de su parte, menos la justicia.

Habia doblado los Alpes como Aníbal, habia combatido y vencido en dos continentes, dictado códigos, despertado á las Pirámides del sueño de cuarenta siglos, recibido humildes felicitaciones de asombrados reyes que buscaban su amparo, y hecho temblar el mundo, cuando fijó su ambiciosa vista en nuestra Península. Napoleon necesitaba tronos para su familia y servidores: midiendo sus dádivas por su poder, queria formar de sus adictos una córte de reyes, obedientes á sus mandatos.

Al sólio español arrojó sus miradas; no le pareció difícil su conquista, reflexionando en las corrompidas costumbres de la córte, y midiendo la degradacion del pueblo por la degradacion de palacio.

Felizmente se engañó: el pueblo, aunque ignorante, supersticioso y pobre, era un leon lleno de vida. Tal vez por un presentimiento de este vigor oculto, no quiso Bonaparte entrar en la Península con bandera desplegada y en son de conquista, prefiriendo la astucia y el engaño, para el mejor éxito de los planes que meditaba

La astucia y el engaño le sirvieron, haciéndole dueño, sin disparar un tiro, de las plazas fuertes de la Península, que de otro modo le hubieran costado raudales de sangre.

Los palaciegos corrompidos huyeron, ó se sujetaron á la usurpacion; los reyes abdicaron; el pueblo protestó, y pobre y desarmado, desafió al coloso á una lucha á muerte; cada cuál ocupó su puesto en el gran drama que iba à representarse.

Murat, gobernador de Madrid, siguiendo los pasos de Napoleon, habia triunfado en Italia, en Egipto, en las Pirámides, en Marengo, en Jena; habia disuelto, sable en mano, el Consejo de los representantes de Francia, y ahora procuraba intimidar al pueblo de Madrid, pasando revista á sus legiones triunfadoras. El pueblo asistió al espectáculo, se encogió de hombros y le silvó como á un mal cómico.

Irritado Murat hizo venir las numerosas tropas francesas acantonadas en los alrededores de Madrid, obtuvo del general Negrete la promesa de que los regimientos españoles permanecerian en sus cuarteles, y empezó á madurar sus planes de venganza. Uniendo á la maldad la astucia, intenta seducir á D. Pedro Velarde con espléndidas promesas; pero Velarde las rechaza indignado, negándose á deshonrar su espada, empleándola en servicio del usurpador. Intenta luego obtener de la Junta de gobierno la órden para que los infantes abandonen la córte; pero la Junta se niega enérgicamente á sus intimaciones y amenazas.

Amaneció por fin el dia 2 de Mayo, dia de oprobio para el opresor, de gloria y de luto para España: desde las primeras horas de la mañana se habia esparcido la voz de la salida de la real familia, y numerosa multitud agolpada en la plaza de Palacio, veia con disgusto los preparativos del viaje. Todos sabian la negativa de la Junta, comprendiendo, por tanto, que semejante viaje era un insulto que el usurpador les lanzaba al rostro. A las nueve salió la reina de Etruria con sus hijos, y todavia quedaban dos coches para la demás familia. Dos horas despues un edecan de Murat aparece dando la órden de marcha, y al mismo tiempo se presentan con triste actitud los infantes D. Antonio y D. Francisco. Su vista acrecienta la general indignacion, y entre el murmullo que se iba levantando, gritó una voz poderosa: *Que se llevan á Francia todas las personas reales*! Fué aquel grito la señal de la explosion: arrójase la multitud sobre los carruajes y corta los tiros: la escolta la hace fuego, y los soldados franceses cargan contra ella espada en mano; pero la multitud los rechaza con furia, y el combate se encarniza. De una parte los soldados vencedores de Europa, armados de todas armas; de otra el paisanage indisciplinado, rechazando la terrible acometida de la caballería con puñales, algunas malas pistolas, garrotes y piedras! La lucha se prolonga: su eco resuena en toda la capital y la revolucion queda proclamada y firmada con sangre.

Tres horas duraba ya el combate: por todas partes era acosado sin tregua el ejército francés. Murat monta á caballo, y ordena sembrar la destruccion en el pueblo. Entre tanto, las tropas españolas rugian viéndose encerradas en sus cuarteles y sin tomar parte en tan gloriosa contienda. Las tropas francesas recorrian las calles, asesinando á cuantos encontraban, disparando á los balcones, destacando partidas que entraban en las casas á degüello, sin respetar sexos ni edades. Los cañones barrian con la metralla las calles de Alcalá, Platerías y Mayor: columnas francesas penetraban en la capital por diferentes puertas, y la caballería, entrando al galope por la de Alcalá, arrollaba grupos enteros de paisanos hasta la del Sol, donde fueron sacrificados. Todas las calles estaban erizadas de bayonetas, en todas partes retumbaba el galope de los caballos y el trueno del cañon, y en todos partes combatia el pueblo, sin contar el número de los

invasores, ni detenerse á considerar las ventajas de sus armas, organizacion y disciplina.

Al mismo tiempo los generales Lagrange y Lefranc marchaban de orden de Murat con fuertes columnas contra el Parque de Artillería, donde Daoiz y Velarde, con catorce artilleros, los más de ellos inválidos y 33 voluntarios del Estado se prepararon á la defensa. Entonces llegó una multitud de paisanos, deseando combatir, á los que abrieron las puertas y repartieron las armas. Llega el general Lefranc intimando la rendicion; pero la bandera española se despliega con arrogancia, y repetidas descargas de metralla cubren la calle de cadáveres franceses y huyen atropellados los agresores. Vuelven á cargar con el refuerzo de nuevos batallones: Daoiz fué herido; se concluye la metralla, y se dispara con piedras de chispa: Daoiz, aunque herido, sostenia su puesto con heróica firmeza; Velarde registraba el edificio buscando municiones. Las columnas francesas, rechazadas violentamente, nada adelantaban en el ataque del Parque.

De repente el general Lagrange enarbola la señal de parlamento y cesa el fuego: Lagrange se adelanta hácia Daoiz con ademanes de paz, y llegando cerca de él, procura herirle con el sable: Daoiz le contesta con una estocada. Los franceses penetran en el patio y Daoiz muere traspasado por muchas bayonetas. Velarde, que llegaba al estruendo, recibe un balazo por la espalda y cae para no volver á levantarse. El Parque es tomado, merced á la traicion, y el duque de Berg, el sanguinario Murat, apláude tan deshonroso triunfo.

Para completarlo debidamente, pocas horas despues publicaba un bando, disponiendo fusilar á cuantos españoles fuesen encontrados con armas. Este bando no daba término; empezó á regir desde el momento en que fué publicado. Multitud de patrullas francesas inundaron las calles, registrando á cuantos encontraban, y enviando á la casa de Correos para ser luego fusilados, á niños, ancianos, sacerdotes, religiosos y gente de toda edad y condicion: parte de ellos por el delito de llevar, como los barberos, las navajas de su oficio: los esquiladores, las tigeras: los arrieros, las agujas de enxalmar, y otros muchos por habérseles encontrado cortaplumas, ú otras pequeñas herramientas, que racionalmente no pueden llamarse armas. Sin embargo, todos fueron condenados á muerte y asesinados inhumanamente. En aquella noche fueron sacrificadas tambien cuarenta personas, entre la oscuridad de las sombras, cuyo manto buscó la traicion francesa para cubrir su horrible atentado.

Pero el grito de venganza que levantó en el pueblo, resonó en el espacio de la Península, y desde aquel momento el destino del usurpador quedó decretado, y España fué libre de sus invasores: luchas horribles siguieron despues; mas habia empezado á levantarse en el firmamento el sol de nuestra gloria, y ninguna nube podia detener su paso, ni envolverlo en tinieblas. La balanza se inclinó del lado de la justicia: Europa libre de su opresor, España triunfante, Murat fusilado en Pizzo y Napoleon espirando en la solitaria roca de Santa Elena, son elocuentes ejemplos de universal enseñanza para los pueblos, y terribles lecciones para los tiranos. ¡Que nunca olviden las naciones que el querer ser libre, es poder serlo! Que nunca olviden los que las oprimen que quien esclaviza á sus hermanos se revela abiertamente contra las leyes de Dios! Que los españoles contemplen siempre tan grande leccion, cifrada en estas tres palabras sublimes:

¡DOS DE MAYO!

NARCISO CAMPILLO.

EL DOS DE MAYO.

Oigo, Patria, tu afliccion,
Y escucho el triste concierto
Que forman tocando á muerto
La campana y el cañon;
Sobre tu invicto pendon
Miro flotantes crespones,
Y oigo alzarse á otras regiones
En estrofas funerarias
De la Iglesia las plegarias
Y del arte las canciones.

Lloras porque te insultaron
Los que su amor te ofrecieron
A tí, á quien siempre temieron
Porque tu gloria admiraron;
A tí, por quien se inclinaron
Los mundos de zona á zona;
A tí, soberbia matrona,
Que libre de extraño yugo,
No has tenido mas verdugo
Que el peso de tu corona!...

Do quiera la mente mia
Sus alas rápidas lleva,
Allí un sepulcro se eleva
Cantando tu valentía;
Desde la cumbre bravía
Que el sol indio tornasola
Hasta el Africa que inmola
Sus hijos en torpe guerra,
No hay un puñado de tierra,
Sin una tumba española!...

Tembló el orbe á tus legiones,
Y de la espantada esfera
Sujetaron la carrera
Las garras de tus leones;
Nadie humilló tus pendones
Ni te arrancó la victoria,
Pues de tu gigante gloria
No cabe el rayo fecundo
Ni en los ámbitos del mundo,
Ni en el libro de la historia.

Siempre en lucha desigual,
Cantan su invicta arrogancia
Sagunto, Cádiz, Numancia;
Zaragoza y San Marcial;
En tu suelo virginal
No arraigan extraños fueros;
Pues indómitos y fieros

Saben hacer tus vasallos
¡Frenos para sus caballos
Con los cetros extrangeros!

—

Y aun hubo en la tierra un hombre
Que osó desgarrar tu manto!...
Espacio falta á mi canto
Para maldecir su nombre...
Sin que el recuerdo te asombre
Con ánsia abriré la historia;
Presta luz á mi memoria,
Y el mundo y la patria á coro
Oirán el himno sonoro
De tus recuerdos de gloria.

—

Aquel genio de ambicion
Que en su delirio profundo,
Cantando ¡guerra! hizo al mundo
Sepulcro de su nacion,
Hirió al ibero Leon,
Ansiando á España regir,
Y no llegó á percibir
Ebrio de orgullo y poder,
Que no puede esclavo ser
Pueblo que sabe morir.

—

¡Guerra! gritó ante el altar
El sacerdote con ira.
Guerra! repitió la lira
Con indómito cantar;
Guerra! exclamó al despertar
El pueblo que al orbe aterra;
Y cuando en hispana tierra
Pasos extraños se oyeron,
Hasta las tumbas se abrieron
Gritando ¡venganza y guerra!

—

La vírgen, con patrio ardor,
Ansiosa salta del lecho;
El niño bebe en el pecho
Odio á muerte al invasor,
La madre mata su amor
Y cuando callada está,
Grita al hijo que se va:
«Pues que la patria lo quiere;
Lánzate al combate y muere,
Tu madre te vengará!...»

—

Y suenan pátrias canciones
Cantando santos deberes;
Y van roncas las mujeres
Empujando los cañones;
Al pié de libres pendones,
El grito de patria zumba
Y el rudo cañon retumba
Y el vil invasor se aterra,
Y al suelo le falta tierra
Para cubrir tanta tumba!...

—

Mártires de la lealtad,
Que del honor al arrullo,
Fuísteis de la patria orgullo,
Y honra de la humanidad;
En la tumba descansad,
Que el valiente pueblo ibero
Jura con rostro altanero
Que hasta que España sucumba
No llegará á vuestra tumba
La planta del extranjero.

Bernardo Lopez Garcia.

LITERATURA DE LAS MUJERES.

....divertida en hacer versos habia olvidado los oficios y ejercicios caseros de coser é hilar, que es la ciencia mas digna y propia de las mujeres, á quien deben aplicar todas su atencion y gloria.....

(*Repúb. lit. de D. Diego Saavedra Fajardo.*)

Si las anteriores palabras de autor tan celebrado y distinguido, no encabezáran este artículo, quizás no nos atreveriamos á escribirlo, aunque sostenemos y estamos firmemente persuadidos de que la razon y la verdad deben erguir siempre la cabeza en todas partes, por mas que se cierren los ojos y tapen los oidos. Diversas son las opiniones sobre las ventajas ó inutilidad de la literatura de las mujeres, y sobre los estudios á que deben dedicarse, y aun sobre la superioridad á los hombres en las prendas del alma, de que podria inferirse debian mandar ejércitos, dirijir armadas, regentar cátedras, y ocupar sillas arzobispales. Aquí solo haremos unas lijeras reflexiones sobre la literatura mujeriega, pues si disputáramos sobre lo mucho que se ha escrito del particular, y sobre las ridiculeces que se han sentado para probar la igualdad y superioridad de las mujeres respecto á los hombres, deduciriamos en cuenta que todo ha sido no mas que necia lisonja y sátira con que han cubierto tales escritores, á las tontas que han querido trastornar el órden de la sociedad con semejantes pretensiones.

No por eso dejamos de juzgar muy necesaria la educacion de la mujer, como que de ella resulta el bienestar de la sociedad: así como tambien utilísimos los conocimientos que principalmente los de la clase media, tuvieran en algunas artes y ciencias. Pero de eso á no pensar mas que en filosofar sin fruto alguno, y en hacer pomposos é hinchados versos vacíos siempre de sentido, y de eso á servir en todas las escalas de las ciencias, artes, religion, política, milicia y demás que se necesita para el acorde adelanto y movimiento del cuerpo de un estado, ó de una república, vá mucha diferencia.

No negamos tampoco que dejen de ser las mujeres iguales á los hombres en los talentos, y aun es verdad que muchas han sobresalido en literatura, pero la instruccion que necesitan no es la científica y literaria; no, ni es tampoco la fútil de adornos supérfluos pero costosos que acostumbran á recibir las jóvenes hoy dia. Causa lástima ver el abandono en que yace la educacion de la mujer, y así es que ignorante y llena de errores y de preocupaciones, es juguete de la malicia de los hombres, y desconoce sus principales y mas sagradas obligaciones. Esto en cuanto á las jóvenes y solteras. ¿Y respecto de las casadas? "¿Qué es una mujer muy preciada de doctora, (dice un inédito escritor) que vá á establecer en su casa un tribunal de literatura, sino el azote de su marido, de sus hijos, de sus criados, y de todos cuantos la tratan? Elevada en el alto trono de sus pretendidos talentos, se desdeña de todos los oficios y obligaciones mujeriles. Desde luego consigue hacerse ridícula; es censurada por los mismos que en su presencia la adulan, y con mucha razon, porque no puede menos de escitar la indignacion y desprecio de todos el que sale de su esfera por mezclarse en asuntos agenos de su estado. Estas mujeres famosas por sus ponderados talentos, solo pueden alucinar á los bobos: por lo regular se trasluce

quien es el amigo literato que dirije su pluma, y las dicta en secreto sus oráculos. Semejante charlatanería es muy indigna de una matrona honesta: aun cuando tuviese verdadero mérito, su ridícula pretension la envileceria. La mayor dignidad de una mujer, es ser ignorada del público; su gloria consiste en la estima de su marido; sus placeres deben ser la felicidad de su familia.... El espectáculo mas honorífico para el bello sexo, es ver á una matrona rodeada de su familia, distribuyendo y dirijiendo sus tareas, procurando la felicidad de su marido y casa, y dando á sus hijos y criados documentos y ejemplos prácticos de virtud. Entonces es cuando una mujer de honor aparece en su mayor dignidad, é inspira á todo el mundo amor y respeto."

Efectivamente, solo un orgullo mal entendido una y vanidad pueril pueden descarriar de la senda del deber y del honor á algunas mujeres que pretenden conocer y cultivar la literatura. Semejante error y necedad depende casi siempre de la falta de un sólido conocimiento de la religion y del corazon humano, pues la primera las libraria de la supersticion á que son muy propensas, inspirándolas sentimientos de nobleza y piedad que trasladarian á sus hijos, y cuidando de todos los quehaceres domésticos como á reinas de su casa, y el segundo las haria conocer los escollos de la malicia y falsedad de los hombres y librarian de su contacto á su familia, evitando así graves desgracias é irreparables daños.

Y ¿qué bien, qué lustre, qué esplendor puede redundar en favor de la literatura, si es cultivada por las mujeres? ¡Qué pensamientos sublimes, qué inventos útiles, ni qué adelantos científicos pueden dar de sí los conceptos alambicados, las frases afeminadas y los giros pueriles, que salen y saldrán siempre para toda composicion ó parto literario de los lábios de las mujeres? ¿Qué dejará de leerse siempre sino lágrimas vertidas, suspiros exhalados, prendas holladas, ilusiones perdidas, y otras tantas espresiones por el estilo, intercalando á cada momento sentidas esclamaciones, ayes profundos, ¡Dios mio! etc., etc., que demuestran solo su mucha sensibilidad y facilidad en ser atacadas de los nervios.... Desengañémonos, no se hizo la literatura para las mujeres. Su destino está solo cimentado en hacer la felicidad de la familia, en educar bien los hijos, y que es esto de tanta trascendencia, como que á las madres de familia debe echarse la culpa del bueno ó mal estado de moralidad y civilizacion de un pueblo, pues dirijen los primeros pasos del hombre por las sendas del bien ó del mal.

Y para saber los grandes males que ocasiona en su casa una mujer literata, basta solo examinar la de cualquiera, y se verá qué cuidado y esmero respira toda la vivienda, qué revoltijo de ropa, muebles y libros, se vé por todas partes, qué dejadez, qué abandono, y de aquí qué modo de derrochar lo poco ó mucho que gane ó tenga el marido.

Y ¿cómo andarán de cuidados y bien educados los hijos de tales mujeres? ¿Qué serán cuando sean crecidos? No queremos decir por esto que la mujer de clase elevada se convierta en una asquerosa obrera, y descienda á las labores de su casa en "mengua y desdoro de su rango;" pero mas le valdria el tener conocimiento y aptitud para todas las faenas caseras, que no el pasar mano sobre mano toda la vida sumida en la ignorancia, fatuidad y holganza. Cuando menos el saber las obligaciones de una matrona virtuosa, honesta y cuidadosa de su familia, le ahorraria la mitad ó mas de su patrimonio, dilapidado en manos de criados y sirvientes, gastado todo con la modista y entre músicos y danzantes.

Bien conoció la ridiculez de las pretensiones de algunas mujeres en cultivar la literatura, dejando árido y en el fango mas inmundo el campo de los cuidados y faenas caseras, nuestro célebre escritor D. Diego Saavedra Fajardo, cuando en una de sus mejores obras sentó la satirilla siguiente: "..... ví salir de su casa á Safo, las faldas en la mano, huyendo de la ira de su padre. Detúvele, y dióme muchas quejas de su hija, que divertida en hacer versos habia olvidado los oficios y ejercicios caseros de coser é hilar, que es la ciencia mas digna y propia de las mujeres, á quien deben aplicar toda su atencion y gloria, y no á los estudios que distraen sus ánimos, y vanamente presuntuosas de lo que saben, procuran las conferencias y disputas con los hombres, olvidadas de su natural recogimiento y decoro, con evidente peligro de su honestidad.

"Hasta lástima tuve al viejo padre, á quien el estudio y divertimiento de la hija, y sus liviandades bien conocidas en aquella ciudad daban tan mala vejez."

En resúmen, aconsejamos á las que se precian de literatas, que si no quieren servir de risa y de burla á los mismos que las aplauden cuando leen con aquel sentimentalismo (frase nueva) exagerado alguna de sus poesías, ó cuan do firman cuotidianamente los partos literarios que en balde ocupan en los periódicos sitio mejor empleado en otros asuntos; que si no tienen una reputacion tan justamente adquirida como nuestras "tres ó cuatro" únicas buenas poetisas que coronan de gloria y orgullo nuestra España, dejende ensuciar papel, sobre todo en la escasez presente (1820 á 1827) y que cambien la péñola por la aguja, y en vez de añadir un párrafo á una novela le pongan á una calceta.

E. M.

SOÑANDO!...

Aves de pluma rizada
Que con mágica armonía
Saludais al nuevo dia
Ocultas en la enramada.

Primorosos arroyuelos
Que vais orlando el follaje,
Con el bullidor encaje
De vuestros líquidos velos.

Auras que, con soplo blando
Los verjeles agitais,
Y que cariñosas, vais
La natura despertando:

Id, y decidle á la aurora
Que no rize sus cabellos,
Que me ofenden los destellos
De su luz abrasadora.

Tended nubes por do quiera
Para que al salir el sol,
Su misterioso arrebol
No llegue á mi cabecera.

Y embalsamad el ambiente
Con perfumado beleño,
Para que el sopor del sueño
Resbale sobre mi frente.

Dormid, dormid un instante
Y dejad dormir al alma;
No turbeis, por Dios, la calma
De mis ensueños de amante.

No con alegre cantar,
Turbeis el dulce reposo
De este sueño tan hermoso....
¡Es tan hermoso soñar!

La ingrata vírgen que adoro
Sobre mi frente se agita;
Y sobre ella, precipita
Un mar de cabellos de oro.

Cabellos cuyo perfume
Y cuyo contacto leve,
Me electriza y me conmueve,
Y me arrastra y me consume.

Sus ojos que, cierto dia,
Dieron á mi pecho enojos;
Hoy se fijan en mis ojos
Con dulce melancolía.

De su perfumado aliento
Exhala un vago murmullo,
Cuyo misterioso arrullo
Embarga mi pensamiento.

Y no sé que melodía,
No sé que dulces sonidos,
En alas de mis oidos
Llegan hasta el alma mia.

Ay! quién pudiera soñar
Siempre con áuras y flores,
Y bajo un cielo de amores
Ver la dicha resbalar.

Ay! qué indecible placer
El corazon embriaga,
Cuando en nuestros sueños vaga
La sombra de una mujer.

Que arrobadora armonía
De los sueños se desprende,
Cuando entre ilusiones tiende
Sus galas la fantasía.

Cuando entre aromas y flores,
Nuestro capricho se lanza
Al templo de la esperanza
Sobre nubes de colores.

Pasad, pasad lentamente,
Horas que meceis mi sueño;
Pasad, y que nunca el ceño
Se pose sobre mi frente.

Porque ese suspiro blando,
Que me acaricia, quizás
No vague en mis labios mas
Que mientras esté soñando.

Aves de pluma rizada
Dejadme vivir inerte,
No sea que me despierte
Vuestra sencilla balada.

Huid, huid á la vega,
Y cantad lejos de mí;
Que vuestra voz, desde allí,
Hasta mi lecho no llega.

No con alegre cantar,
Turbeis el dulce reposo
De este sueño tan hermoso....
¡Es tan hermoso soñar!

CONSTANTINO GIL.

ORIGEN DE LAS CARTAS.

Creemos que parecerán curiosas á nuestros lectores las siguientes noticias acerca del origen de las cartas de juego, punto acerca del cual hay diversidad de opiniones, así como tambien de su invencion y del pueblo á que ésta debe atribuirse.

El abate Rilles dice que se usaban ya en España hácia el tercio del siglo XIV, fundando su opinion en la prohibicion de jugar dinero á las cartas ó á los dados, hecha por los estatutos de una órden de caballería llamada la Orden de la Banda, establecida hácia el año 1332 por Alfonso XI, rey de Castilla.

Otros autores atribuyen su invencion á los alemanes. Curt de Gibelin las hace provenir de los antiguos egipcios. No obstante otros quieren decir, con algun fundamento, que ha sido Francia su cuna. Algunos cronistas la hacen elevarse al reinado de Cárlos VI, diciendo que fueron inventadas para procurar algun distraimiento á este príncipe cuando le dejaban intervalos de tranquilidad sus accesos de locura: á tal entretenimiento se llamaba entonces juego del rey.

Segun los mismos cronistas, el juego llamado *juego de los cientos*, fué inventado por Cárlos VII.

David, rey de espadas, sería, segun ellos, Cárlos VII, Cárlos, rey de oros, Carlo-Magno; si bien nada precisan acerca de César, rey de copas, ni de Alejandro, rey de bastos. No obstante debe creerse, que se ha querido, bajo estos nombres, hacer alusion á dos soberanos franceses: primero, porque las pelucas, las prolongadas cabelleras y los pespuntes con que se representa á estos dos reyes, no se asemejan de suerte alguna á los trages de los dos héroes de Roma y Macedonia, cuyo nombre llevan; y además, porque en las cartas mas antiguas que se conservan se hallan siempre flores de lis en los mantos reales de los reyes de bastos y de copas.

Argine, sota de bastos, y el anagrama de *Regina*, presenta la reina María de Anjou, mujer de Cárlos VII; Raquel, sota de copas, Agnes Sorel; Palas, sota de espadas, es la casta y guerrera Juana de Arco; y Judith, sota de oros es la emperatriz del mismo nombre, mujer de Luis el Benigno.

Lahire, caballo de oros, es un capitan del tiempo de Cárlos IV; Héctor, caballo de copas, es Héctor de Galardum, otro célebre guerrero del propio reinado: Ogier, otro caballo de espadas, es un héroe del tiempo de Carlo-Magno; y Lancelot, caballo de bastos, es tambien otro capitan notable de la misma época.

Los cuatro caballos representan por lo tanto á la nobleza.

Los nueves, los ochos y los sietes, representan los soldados.

Los ases significan la plata y las riquezas de la palabra latina *as*, que entre los romanos designa una moneda.

Los seises, los cincos, los cuatros y los treses y doses, llamados cartas bajas, no existian en aquel reinado; dícese que fueron inventados porteriormente para representar al pueblo.

Los oros eran el símbolo del valor de jefes y soldados.

Las espadas indicaban las armas que debian servirles para su defensa.

Los bastos representaban los forrages y las provisiones del ejército.

Las copas eran tambien flechas terminadas por una punta de hierro en figura romboidal, y que eran lanzadas con ballesta.

PRESENTIMIENTO.

Fantástica, ideal, celeste y pura,
Una rara beldad creó mi mente,
Un querubin con mágico ascendiente
Que encadenó mi alma á su hermosura.
Entre la sombra de la noche oscura
La via sin cesar; y en su esplendente
Manto purpúreo el sol visiblemente
Reflejaba la angélica figura.
Cual rutilante y luminosa estrella
Lució á mis ojos en felice dia
La faz hermosa de Dorila bella:
Mi corazon sin verla conocia
Su rostro celestial: ¡ay! era ella
El adorado ser que yo fingía.

* * *

EL MAR Y LA FUENTE.

(De V. Hugo.)

En el terrible mar y gota á gota
La fuente de la roca descendia,
Y el mar fatal de inmensidad ignota,
—¿Que me quieres, llorona? le decia.

¿Para qué necesito tus pobrezas
Yo, que me llamo tempestad y duelo;
Yo, que en mi seno oculto mil grandezas,
Y allí concluyo do comienza el cielo?

—Tu orgullo, vasto mar, al punto ceda;
Dijo la fuente que al abismo salta,
Pues sin gloria te doy lo que te falta:
Un poco de agua que beberse pueda.

P. Avial.

TRADUCCION DE UNA POESIA DE VÍCTOR HUGO.

Ya brilla la aurora fantástica, incierta,
Velada en su manto de rico tisú:
¿Por qué, niña hermosa, no se abre tu puerta;
Por qué cuando el alba las flores despierta,
Durmiendo estás tú?

Llamando á tu puerta diciendo está el dia:
Yo soy la esperanza que ahuyenta el dolor;
El ave te dice: Yo soy la armonía,
Y yo suspirando te digo: Alma mia,
Yo soy el amor.

A. Garcia Gutierrez.

EPÍGRAMAS.

—"¿Estará V., don Antonio,
Con alguna cruz honrado...?"
—"Si señor, condecorado
Con la cruz del *matrimonio*."

Escribe con pluma de oro
El literato Juan Huma;
Luego dice sin decoro
Que tiene *brillante* pluma.



Hemos recibido el primer número de nuestro estimado colega la *Revista Malagueña,* al que deseamos toda clase de prosperidades.

***

La Empresa del teatro de Isabel la Católica de Granada ha suspendido las representaciones, por efecto de las grandes pérdidas que ha sufrido en las catorce primeras funciones que ha dado en la temporada actual. ¡Oh amor al arte!

***

Ha llamado extraordinariamente la atencion, la excentricidad de un bigardo hijo de la nebulosa Albion que se ha presentado en la féria de Jerez vestido con un trage de niño.

Despues irá á su tierra y escribirá un libro sobre España diciendo que es un pueblo que, en punto á civilizacion, está todavía en *mantillas*.

***

El ilustre Lamartine toca al término de su existencia; postrado en un sillon, no tiene ya las pocas fuerzas que se necesitan para escribir: una de sus sobrinas le sirve de secretario.

Rogamos á Dios que prolongue los preciosos dias del gran poeta.

***

Con el título de *Legislacion Hipotecaria,* acaba de publicar el ilustrado jurisconsulto de Madrid D. Rómulo Moragas y Droz un interesante libro, en el que se hallan recopiladas con claridad y método, cuantas disposiciones se han dictado sobre el ramo de hipotecas desde 1861 hasta fin del año último. Lo importante de la obra y lo bien que la ha llevado á cabo el Sr. Moragas, nos hacen creer que será acogida con aprecio por el público en general y en particular por las personas que intervienen en los asuntos del foro, á quienes dicho señor ha prestado un verdadero servicio, compilando una legislacion que con tanta frecuencia tienen que consultar. Por nuestra parte recomendamos tan útil obra á nuestros lectores.

***

Desde el próximo número nos ocuparemos de las funciones que está dando en el Teatro del Circo la compañía de zarzuela, y tendremos al corriente á nuestros lectores de todo lo que ocurra en esta localidad. Vamos á hablar en gordo y basta de promesas.

CHARADA.

Forman nombre de mujer
Prima y *tercera*: la *cuarta*
Es un nombre de varon;
De un producto animal sacas
Mi *tercera* con *segunda*;
En la musical escala
Encontrar puedes la *quinta*
Y solo decir me falta
Que es el nombre de un rey godo
El *todo* de la charada.

TRES.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Cuando ví en tu charada
que el todo era
un pueblo que hizo célebre
cierto poeta,
no es maravilla;
me acordé en el instante
de ARGAMASILLA.

FRANCISCO DE P. HERRERA.

ADVERTENCIAS.

Como habíamos anunciado, repartimos hoy el número de la REVISTA GADITANA, primero del segundo tomo.

Nuestros lectores notarán, que á pesar de los gastos que ocasiona una publicacion de esta índole, no hemos alterado el precio de suscricion y hemos tratado de mejorar las condiciones tipográficas del periódico.

Con el objeto de que nuestros abonados puedan encuadernar convenientemente la *Biografía de Cristóbal Colon* y el discurso del *Sr. Cánovas del Castillo*, que publicamos en la actualidad, vamos á tirar aparte los pliegos que faltan, y empezamos desde el número próximo á insertar la magnífica novela de Alejandro Dumas *Amaury*, que es sin disputa la mejor perla literaria del aplaudido autor francés.

Los señores no suscritos que reciban este número y no lo devuelvan á la administracion, los consideramos como suscritores y seguiremos remitiéndoselos.

AL PÚBLICO.

Con el objeto de que este periódico sea digno de la proteccion que el público le dispensa, hemos determinado seguir publicando en la forma conveniente para que puedan nuestros lectores encuadernarlos por separado, los trabajos que se expresan á continuacion:

Cartas literarias sobre el Quijote, por D. José María Asensio.—*Discurso leido en la Real Academía Española* en la recepcion pública, por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.—*Teresa Cabarrus*, (madame Tallien). Páginas de la Revolucion Francesa, por D. F. de Madariaga y Suarez.—*La Civilizacion*, por el eminente Lamartine: este libro contiene las biografías siguientes: *Ciceron, Nelson, Cristóbal Colon, Bernardo de Palissi* (el alfarero), *Eloisa, Juana de Arco, Homero, Bossuet*, y otras cuyos nombres sería prolijo enumerar.

La aceptacion que han obtenido las biografías de *Gutenberg*, por Lamartine, la de *Mirabeau*, por Víctor Hugo y las *Miniaturas históricas* por Marin, nos hacen abrigar la satisfactoria esperanza de que el público seguirá prestando á nuestra REVISTA su proteccion y su benevolencia.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La REVISTA GADITANA se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes. Consta de ocho páginas á dos columnas impresas en buen papel y con excelentes tipos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ.—En su Redaccion, Bendicion de Dios, 18, piso bajo, y en su Administracion, calle Enrique de las Marinas, imprenta de LA PAZ

SAN FERNANDO.—D. Ildefonso Antonio Ruiz, calle Real, 47, Imprenta de *El Departamento*.

PUERTO DE SANTA MARIA.—D. Luis Muñoz, calle Larga, cordonero.

PRECIO DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ, 6 rs. al mes llevado á domicilio y 5 recojido en el despacho, calle Enrique de las Marinas, número 31, imprenta de LA PAZ.

EN PROVINCIAS, 20 rs. trimestre adelantado, remitiéndolos en sellos de franqueo ó en libranzas de Tesorería, sin cuyo requisito no serviremos ningun pedido.

La correspondencia se dirijirá al Director D. Víctor Caballero y Valero, Bendicion de Dios, número 18, piso bajo.

Los pedidos y reclamaciones á la administracion.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1868.

Tipografía de LA PAZ, á cargo de D. José María Velasco, Enrique de las Marinas, 31.